

# ■ PLAZA PUBLICA

Miguel Ángel Granados Chapa

■ *La Quina*, hace un año

■ Causas y efectos

**H**oy hace un año que el país se estremeció con la noticia del arresto de Joaquín Hernández Galicia, apodado *La Quina*, el poderoso jefe del sindicato petrolero, que desde entonces está en la cárcel, sujeto a varios procesos penales, junto con algunos de sus seguidores, el más significado de los cuales es Salvador Barragán Camacho.

10-ENERO-1990

Con los acontecimientos de ese día se inició la serie de acciones espectaculares emprendidas por el gobierno, dedicadas al doble propósito de cumplir demandas sociales postergadas, cumplibles en actos concretos, y a mejorar la imagen del Presidente, disminuida por la manera en que se contaron los votos y se calificó la elección de 1988.

*La Quina* y el Presidente tenían una relación ostensiblemente cordial que se había expresado como tal sólo una semana antes, cuando al frente de sus petroleros (el posesivo es intencional), Hernández Galicia vino a la ciudad de México, desde la de Madero, donde su feudo tenía su asiento, al saludo tradicional de principio de año al Jefe del Estado, especialmente significativo en el arranque del gobierno.

Ya en el encuentro del 3 de enero, la esgrima verbal era sugerente: "...los que nos dicen amigos nos pagan como si fuéramos enemigos", reprochó *La Quina*. A

que Salinas repuso: "Se acabaron los tiempos de caudillos y caciques. Sólo perduran las instituciones".

Pero en el fondo, *La Quina* sabía que su vinculación política con Salinas era endeble, y se había encargado de dejarlo saber de diversas maneras. Todavía se recuerda, por ejemplo, que el único de los precandidatos priístas que tuvo una recepción desagradable al llegar a las oficinas de su partido, con motivo de sus comparecencias en agosto de 1987, fue el entonces secretario de Programación y Presupuesto, quien fue hostigado por una protesta de cacerolistas, es decir, señoras adheridas a una pretendida unión nacional de amas de casa, que le echaron en cara una política económica que las había empobrecido. Todo lo cual hubiera sido normal, y hasta tenía bases, sólo que dejaba de serlo cuando se sabía que la tal unión era patrocinada por el sindicato petrolero, que de ese modo mostraba dónde estaba su principal desafecto.

Si hubiera que encontrar la raíz de tal

posición, habría que retroceder al 30 de enero de 1984, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, en que la SPP patrocinó una nueva ley de obra pública, uno de cuyos efectos fue lesionar económicamente, en niveles altísimos, a ese agrupamiento, al impedirle que participara en contratos con la empresa petrolera de la que era, al mismo tiempo, contraparte laboral.

Allí surgieron las desavenencias, alimentadas por el peculiar comportamiento político y sindical de *La Quina*, constructor de un imperio sostenido en muchos pilares, entre los cuales la corrupción y la violencia no eran los menos importantes. Por eso era reclamada, en diversos sectores de la sociedad, una acción que al menos impidiera el crecimiento del conjunto de intereses en cuyo centro estaba Hernández Galicia. Varias veces en el sexenio anterior pareció inminente esa acción y todas ellas se puso el freno y aun se dio marcha atrás, al grado de que el Presidente De la Madrid elo-

giaba en público a quien en privado denostaba. Con mucha mayor iniciativa, *La Quina* emprendió una batida contra el propio Presidente, bajo la forma de ataques a su ex jefe y maestro, el gobernador del estado de México y ex director de Pemex, Mario Ramón Beteta, y todo lo que pudo hacer el Presidente fue avalar la conducta de su colaborador y evitar que tuviera eficacia la iniciativa asumida por el grupo sindical petrolero.

Por eso llamó tanto la atención el que el nuevo Presidente no se tentara el corazón para hacer que la ley actuara, con base en indicios constitutivos probablemente de delitos que todavía los procesos en curso están por determinar, junto con otros hechos e indicios supervinientes. En el gremio petrolero, a partir de entonces, muchas cosas han cambiado y muchas permanecen igual o peor, pero es claro que se tronchó sin pagar los altos costos que se hubiera podido imaginar, el ancho tronco de la mayor corrupción sindical que ha conocido nuestro país, donde ha habido no poca.